

Palabras clave: formación inicial; planes de estudio; curriculum

Introducción: El profesorado y la Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras de la UNT

El estudio se centra en la Carrera de Historia, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. La misma se cursa en el Centro Universitario Julio Prebisch, ubicado en la zona del Parque 9 de Julio de la ciudad de San Miguel de Tucumán. En el mismo ámbito funcionan la Facultad de Psicología y la de Odontología. Cada una de estas instituciones posee sus propias culturas e identidades, que pueden “leerse” con solo pasar de un pasillo a otro del Centro Prebisch.

La Facultad de Filosofía y Letras ofrece 13 carreras de grado y otorga títulos de Profesor, Licenciado y de Técnico Universitario en el caso de la Carrera de Ciencias de la Comunicación.

La formación en Historia ofrece dos titulaciones, con planes de estudios e incumbencias diferentes. Los planes datan de 1969 aunque en la práctica se han ido renovando a partir de la labor de docentes que, sobre todo desde el restablecimiento de la democracia en los 80’, fueron planteando nuevos programas, se comprometieron con la investigación, la extensión y la gestión y contribuyeron a sacudir el polvo de los años dictatoriales que marcaron a fuego la vida de las universidades y de todos los argentinos. Desde hace años funciona una “comisión curricular” conformada por docentes, alumnos y egresados, cuyos integrantes fueron cambiando. A fines del 2015, luego de intensos debates se logró consensuar un nuevo plan de estudios que intenta adecuarse a las normativas vigentes y atender a los diversos intereses en juego.

Los planes de estudios del Profesorado y la Licenciatura en Historia tienen una duración de 5 (cinco) años y se cursan tres años en forma conjunta. La diferenciación en materias se realiza en un Ciclo Superior. En los hechos, muchos alumnos cursan ambas carreras. Otros eligen la “Licenciatura”, que posee mayor prestigio que el Profesorado en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras.

A los fines de manejarnos con datos que nos sirvan de base, confeccionamos una tabla (ver anexo 1) que responde a alumnos ingresantes, reinscriptos y egresados entre los años 2000 y 2015 (no disponemos a la fecha número de egresados diferenciando los correspondientes al profesorado o a la licenciatura).

Si bien se llega a un número de 16 (dieciséis) egresados en 2010, lo que más llama la atención es el bajo número de egresados a lo largo del período estudiado. Sería interesante analizar a futuro, las causas de esta situación, tratando de detectar porcentajes de deserción y sus motivos; investigar también sobre la duración promedio de la carrera, la influencia de factores socio-económicos, los problemas de articulación escuela secundaria-universidad, género de los estudiantes, pertenencia a grupos sociales, entre otros factores a considerar.

En un primer acercamiento a la problemática, elaboramos encuestas destinadas a docentes y egresados recientes de la carrera (variables en anexo 2). Las mismas fueron enviadas vía e-mail. Se obtuvo respuesta de 6 (seis) egresados recientes y 2 (dos) docentes de la carrera (procesamiento de encuestas en anexo 3).

Plan de estudios

Al analizar las respuestas de los egresados respecto al plan de estudios, pudimos sintetizar las siguientes expresiones:

- El plan de estudios necesita una actualización, ya que no toma en cuenta ni siquiera los cambios que de hecho se han dado, por ejemplo, Argentina I y II están en el mismo año y son correlativas, pero Argentina II es anual, o Moderna y Contemporánea, también correlativas, siendo Moderna anual, y además justamente todas estas materias puestas en un supuesto 3º año, cuando sería imposible cursarlas juntas aún sin tener en cuenta las correlatividades.
- El plan de estudios 1969 está bastante actualizado, ya que los docentes de cada cátedra fueron realizando renovaciones en su bibliografía. Considero que la actualización del plan se dificulta debido a diferentes coyunturas dentro de la carrera (oposición de ciertas cátedras a los cambios, falta de consenso entre los estamentos, demoras burocráticas).
- El plan de estudios vigente es muy antiguo para lo que necesitamos para formarnos. Faltan materias e ideas innovadoras a la hora de proponer la forma de cursar. Me parece que la dificultad está en la resistencia por parte de algunos sectores y de la intransigencia de otros.
- Particularmente me tocó ser miembro de la comisión de plan de estudio, en representación de los estudiantes de la carrera. Uno de los problemas que se nos presentaba era como poder unir distintos intereses. Los estudiantes no estábamos de acuerdo en adecuar el plan de estudio a los requerimientos de la CONEAU, ya que considerábamos que éste organismo viola la autonomía de la universidad (una reivindicación de larga data y luchas para el movimiento universitario), que apunta a la mercantilización de la educación y que degrada el título de grado. Esta posición discutida arduamente por los estudiantes en asambleas y otras instancias no era compartida por algunos docentes.

○ Otro problema que se presentaba estaba relacionado con la carga horaria, ya que todos coincidíamos en la necesidad de agregar materias y nuevos contenidos pero eso implicaba que materias que eran obligatorias tenían que pasar a ser optativas o que tenían que reducir la cantidad de horas, generando conflicto con los docentes de esas materias.

○ Considero que el plan de estudios es un plan totalmente arcaico y tiene una formación puramente academicista y enciclopedista. Soy partidaria de la renovación de este plan, pero la renovación debe ir acompañada de un debate constante entre los que integran la carrera, es decir, alumnos y profesores. Lamentablemente, hay sectores, sobre todo del estamento docente, que se resisten, se oponen a la reestructuración de la carrera, pensando más en sus intereses que en el beneficio de la mayoría. Pienso que esta es una de las mayores trabas que impiden la concreción de un nuevo plan. No es por falta de proyectos, ni mucho menos de ideas, porque sabemos que se hicieron varias jornadas inter- claustro para tratar este tema. Nuevamente terminamos siendo vencidos por las voluntades de unos pocos, y por las disputas de poder, generando el letargo, el anacronismo, la desactualización de nuestra carrera.

Podemos afirmar que en lo relativo al Plan de estudios 1969 de la Carrera de Historia, las opiniones de los egresados recientes son diversas, encontradas. Unos consideran imprescindible su actualización; otros sostienen que de hecho está actualizado debido a que cada cátedra fue renovando programas, bases epistemológicas de la Historia y su enseñanza, bibliografía, estrategias de enseñanza.

Todos los egresados que contempla la muestra coinciden en que las dificultades para concretar un nuevo plan de estudios se relacionan con las luchas por el poder.

En ese sentido, estas opiniones nos remiten a los enfoques y estudios de Bourdieu cuando en *Homo Académicus* plantea que el campo universitario es un lugar de lucha por determinar las condiciones, los criterios de pertenencia y las jerarquías.

Asimismo, los estudios curriculares sostienen que en el curriculum se dirimen concepciones diversas y encontradas sobre bases ideológicas, políticas, etc. Podemos abordar la problemática curricular desde su naturaleza cambiante, dinámica y constructiva, desde las proclamas, los hechos y acontecimientos y desde las representaciones subjetivas al respecto, en definitiva desde su complejidad. Apelamos a la noción de currículum, sobre todo a partir de la perspectiva procesual que define De Alba. Ella permite focalizar tanto el proyecto educativo, desde lo declarativo y lo normativo, los propósitos e ideas, las decisiones político-administrativas, hasta la práctica donde aquellas adquieren sentido, a través de las acciones de sujetos educativos que reconstruyen y transforman sus significados.

Lo que enseña, el por qué o el cómo se enseña, son elementos constitutivos del currículum; se trata de una cuestión no sólo epistemológica sino sobre todo política ya que es resultado de una construcción histórico-social en la que se determina cuál es el conocimiento más legítimo y también las habilidades necesarias para hacer uso del mismo. Ello apunta a desnudar las interrelaciones entre educación y sociedad, focalizando a los grupos que logran imponer lineamientos curriculares. Asimismo los contenidos enseñados – parafraseando a Bernstein, todo aquello que ocupa el tiempo de enseñar- no han beneficiado a todos por igual, revelando ámbitos de diseño curricular reconocidos legalmente o por tradiciones y procesos de decisión en los que se ratifica la segmentación y la desigualdad.

En la perspectiva de Goodson, el análisis curricular debe vincularse a la Historia social de la educación; destaca la importancia de su estudio, del de los textos, los planteos didácticos y de la práctica educativa. Todo ello es fundamental para apreciar la complejidad que implica la puesta en marcha del currículum a lo largo del tiempo. Este tipo de abordaje puede dar lugar a desentrañar lo manifiesto y evidente, aquello que no lo es y las incongruencias de las prácticas. La perspectiva implica por un lado a la recepción siempre parcial de las disposiciones y la normativa en las prácticas donde se las aplica, se las traduce y se las resiste. Asimismo, este tipo de análisis busca captar de qué forma el currículum, en tanto que elaboración cultural, se incorpora en las conciencias individuales y cobra sentido a través de los engarzamientos subjetivos. (Goodson, 2.000)

Esto se evidenció claramente en las polémicas, discutidas y extensas reuniones de la comisión curricular, del departamento de Historia y en los interclaustrós.

Estructura de la carrera

En relación a la estructura de la carrera las opiniones y aportes de los egresados son variados y a la vez pertinentes.

✓ Nuestra carrera cuenta con pocas opciones de horarios al cursar las materias (en muchos casos hay una sola comisión) y esto dificulta mucho las cosas especialmente para los estudiantes que pretenden a la vez trabajar. A esto se suma que, según se dice, alguna(s) cátedra(s) no ven con buenos ojos que los alumnos rindan libre (mito o verdad, funciona como freno a la hora de hacerlo), más allá de la dificultad extra que conlleva preparar un final por cuenta propia.

✓ Promoción / exámenes: Creo que estos aspectos se pueden pensar juntos, y a la vez están relacionados con lo anterior. Veo muy positivo que como cierre del proceso de aprendizaje se realice un balance/aplicación de todo lo visto, y creo que el momento del

“final” es el momento donde realmente se toma cuenta de las materias. Sin embargo, no creo que nuestros exámenes gigantes, orales, ante un “tribunal examinador” que muchas veces tiene gente que no ha enseñado la materia ni conocen al alumno, sean la mejor forma de hacer este cierre.

✓ Otra cuestión es que los cursados de las materias generalmente no cubren todo el programa. Esto deja al alumno con la responsabilidad de “armar” el resto de la materia, lo cual lleva mucho tiempo y en muchos casos al llegar al final no se sabe si lo que se estudió es suficiente, o pertinente (circulan versiones sobre preguntas de un nivel de detalle imposible de retener).

✓ Sobre las materias promocionales, creo que son un elemento facilitador, aunque algunas veces (no en todos los casos) no se llega a hacer un cierre de la materia, quedando el contenido un poco “en el aire”.

✓ En cuanto a la estructura de la carrera considero que debería considerarse que aquellos alumnos que vayan orientados al profesorado posean una formación pedagógica desde los primeros años.

✓ El régimen de cursado debería tender a la promoción sin examen final de las materias, con la exclusión total de correlatividades para rendir y cursar (...) Las áreas no tienen razón de ser, más que ser una complicación.

✓ Pienso que la estructura de la carrera no era obstáculo cuando era estudiante. Muchos como yo trabajábamos y estudiábamos y pudimos recibirnos

✓ Los regímenes de promoción deberían ser más generalizados. Las correlatividades deberían repensarse, no eliminarse. Creo que el régimen de cursado es lo más accesible, pero también debería haber una guía más clara de cómo seguirlo, clara pero no inflexible. Las áreas, a la hora de hacer las optativas, dificultan demasiado la finalización de los estudios.

✓ (...) También, ayudaría incorporar otras materias, como epistemología de las ciencias y más materias relacionadas con la investigación. También sería importante incorporar más regímenes de promoción a las materias.

✓ Cuando yo curse me pareció que era pertinente el régimen de cursado. La mayoría de las materias específicas de la carrera era con exámenes finales con tribunal, lo que me parece correcto.

✓ Creo que la estructura de la carrera hoy no ayuda al desempeño de los estudiantes, todo lo contrario, lentifica el proceso de cursado y de egreso. Esto se debe, en parte, a que el sistema de correlatividades dificulta el proceso de aprendizaje libre y fluido. Como bien sabemos, la historia no es lineal, es multicausal, atraviesa rupturas y continuidades, y en base

a esto, no podemos pensar que no estamos preparados para rendir Historia Medieval, sino tenemos aprobado Historia Antigua. Sumado a que cada cátedra tiene un enfoque histórico totalmente distinto, lo que explica que cada materia termina siendo un compartimento estanco, sin relación.

✓ Otro elemento que obstaculiza el dinamismo de la carrera, es la densidad y longitud de las materias. Hoy no podemos seguir pensando en materias que nos llevan más de 6 meses de estudio. Es algo totalmente contraproducente, que, al final de cuentas, para lo único que sirve es para formar a un enciclopedista que reproduce conocimiento y no a un historiador que razone, piense, cuestione y produzca.

✓ Lo primero que propondría es que se modifique el sistema de cursado, creo que todas las materias deberían ser cuatrimestrales y promocionales. (...) El cursado debería complementar la parte teórica y práctica de la carrera. Desde los primeros años se deberían dar mejores nociones de cómo investigar y enseñar.

✓ Un sistema de tutoría creo que también sería pertinente para los primeros años, serviría como mecanismo de apoyo y contención a los más jóvenes. Los tutores debieran ser estudiantes con experiencia en la carrera.

Al analizar las encuestas de los egresados podemos sostener que ellos perciben que la estructura del plan de estudios dificulta las posibilidades de un cursado regular, eficiente y en el tiempo previsto de la carrera.

Así, señalan los horarios dispersos (a la mañana y a la tarde), la escasa cantidad de materias promocionales y una formación que caracterizan como enciclopedista y reproductora de conocimiento.

En lo relativo a las materias optativas, manifiestan que existe una oferta escasa en cada una de las áreas. La mayoría afirma estar en contra del sistema de correlatividades, aunque algunos sostienen que no fueron un impedimento en el desarrollo de su carrera.

Es necesario aclarar que desde hace más de cinco años y hasta tanto se implemente el nuevo plan de estudios, una resolución del Consejo Directivo, a pedido de los estudiantes, suspendió el sistema de correlatividades. Sin embargo, esto no se reflejó en los índices de egreso, tal como lo vimos en el cuadro.

Estas consideraciones fueron expresadas y tomadas en cuenta durante el proceso de reforma del plan de estudios, a fin de que el nuevo plan permita un tránsito más rápido y una trayectoria exitosa de los alumnos en las carreras del profesorado y la licenciatura en Historia. La estructura del plan de estudios del profesorado que se presentó a fines del 2015 introduce cambios importantes. Así, por ejemplo, la estructura en ciclos básico y superior y las áreas en

las materias optativas fueron reemplazados por trayectos de formación general, formación teórico metodológica, formación disciplinar y formación pedagógica.

¿De qué manera su formación universitaria lo califica para insertarse en el mundo laboral actual? (Mal, Bien, Muy bien, Excelente). Justifique.

Los egresados encuestados valoran positivamente la formación que lograron en su carrera universitaria. Transcribimos dos opiniones que realizan comparaciones con otros sistemas universitarios y establecen relaciones entre formación lograda-mercado laboral.

✓ Si bien considero que mi formación ha tenido falencias, comparándola con la de otros países en cuyos sistemas universitarios he estudiado (Brasil y Francia), puedo decir que los sistemas universitarios argentinos son mucho más exigentes. Ahora bien, no estoy segura de esa exigencia (principalmente los finales gigantescos, orales y ante un “tribunal”) tenga algún efecto al finalizar la carrera (¿cuánto puedo recordar de mi examen de Historia Antigua cinco años después?). De cualquier modo, respondiendo la consigna, considero que mi formación sobrepasa las exigencias del mundo laboral.

✓ En relación a los requerimientos del mundo laboral actual, creo que nuestra formación es mala, en el sentido en que no hay una correspondencia entre los contenidos, las exigencias, la excelencia académica que nos otorga la universidad y su plena inserción en las escuelas. Desde mi experiencia en una institución privada, creo que es difícil enseñar historia tal como nos la enseñan en la facultad, como una historia de procesos, crítica, multicausal, en un contexto en el que la visión de la historia que tienen los alumnos es totalmente narrativa, positivista y lineal. Más aún cuando la bibliografía no está actualizada. Es difícil bajar ese conocimiento sin generar rupturas en las estructuras de conocimiento de los alumnos. Esto, en parte tiene que ver con el sistema arcaico que todavía persiste en el nivel medio, y no solo es en relación a la materia historia, sino en todas las áreas. Creo que cuando egresamos de la carrera, nuestro nivel de saber es altísimo, pero cuando vamos a enseñar en una escuela, no sabemos bien qué hacer con todo ese conocimiento. He ahí la dificultad.

Consideramos que esta última preocupación debe ser objeto de reflexión por parte de los docentes y de los estudiantes. En principio sostenemos que el futuro profesor de historia, se prepara para enseñar en distintos niveles y ámbitos educativos y que sólo podrá desempeñar su tarea, si comprende que aquello que es objeto de enseñanza, tiene que tener un significado para quien aprende, sin incorporar estereotipos ni “lecciones”, ni convertirse en saber anecdótico y pasatista. Para dar cuenta de ello, hacemos nuestra la afirmación sobre las escuelas como ámbitos decisivos del espacio público puesto que “en ningún otro lugar es más

conveniente que el profesor de historia actúe como un historiador público, comprometido con la tarea de hacer de los alumnos parte activa del sujeto de la historia que se aprende y que se hace” (Barros, 2008). De allí la importancia de formar docentes en un proceso en el que interactúen conocimientos, investigación, enseñanza, en tanto que son fases interconectadas que se retroalimentan y condicionan permanentemente.

Si los grupos se consolidan ante su presente mediante la conciencia de lo que ha sido y lo que podrá ser, la formación del profesorado en historia resulta nodal para garantizar la transmisión social del conocimiento histórico y formar ciudadanos con capacidad para pensar por sí mismos, debatir, asumir compromisos con los problemas sociales de sus tiempos, que sumen esfuerzos a la reconstrucción de nuestra cultura, a los fines de alcanzar la igualdad, en el marco de múltiples historias, itinerarios y experiencias.

Encuestas a Docentes de la Carrera de Historia.

Las docentes de la carrera de Historia que respondieron la encuesta son Profesoras Asociadas, con dedicación exclusiva. Una de ellas tiene a su cargo una materia de primer año y la segunda una materia de tercer año. Ambas realizaron doctorados; tienen a su cargo, además de sus cátedras de grado, el dictado de cursos de postgrado y realizan tareas de investigación.

Opinión sobre el plan de estudios (1969). ¿Por qué cree que resulta tan difícil su actualización?

➤ El Plan está de hecho actualizado. La dificultad para plasmarlo en normativa, reside en que la elaboración de todo currículum implica juegos de poder e intereses. Ello cobra especial relevancia en el ámbito de la carrera de Historia donde recientes hechos profundizaron divisiones. Asimismo, falta compromiso institucional y observo una peligrosa inclinación a la defensa del statu quo y a defender la posición de cada quien. Durante años, el diálogo inter claustro fue difícil pero considero que estamos en una etapa propicia para avanzar en cuanto a la reforma tan esperada.

➤ El plan 69 no me parece un mal plan de estudios, creo que existe una manera muy fácil de mejorarlo que es cambiando el régimen de optativas y ampliando la oferta hacia áreas de la Historia que han ido creciendo en los últimos años pero que pueden articularse con el plan fácilmente a través de un sistema de optativas flexible y abierto hacia otras disciplinas. Al mismo tiempo, creo que deberían jerarquizarse las optativas para que no sean, como ocurre en la actualidad, “materias de segunda clase” que los profesores dictan por obligación y los

estudiantes cursan a veces sin tener opciones reales y en momentos de la carrera en que están agobiados con la finalización del cursado las prácticas docentes etc.

La estructura de la carrera (régimen de cursado, promoción, exámenes, régimen de correlatividades, áreas, etc.) ¿ayuda o dificulta el desempeño de los estudiantes? ¿Por qué?

➤ Dificulta enormemente el cursado, sobre todo el aislamiento de las cátedras, la falta de acuerdos, la repetición de contenidos, la adecuación del dictado a las necesidades docentes, en fin la falta de articulación. Una carrera de cinco años, se hace en nueve con suerte y la deserción es notable. Los horarios, las aulas inadecuadas, la falta de recursos, todo amenaza el desarrollo de los estudios. A la vez también forma parte de un desafío que debe asumirse, sin flaquear. Cuesta, pero debe hacerse.

➤ Creo que los problemas para definir el plan de estudio han estado más relacionados con los conflictos entre docentes y situaciones políticas coyunturales que con las características estructurales del plan o por diferencias respecto de la concepción del plan de la carrera en sí.

➤ La experiencia que recientemente hemos desarrollado con la suspensión de correlatividades muestra que la mayoría de los estudiantes sigue un orden lógico en el cursado y “rendida” de las asignaturas. Los estudiantes más “autónomos” se mueven con más rapidez y solvencia y la ausencia de correlatividades les agiliza la carrera. No me parece que la existencia o no de correlatividades estrictas afecte a aquellos estudiantes con menos experiencia o más problemas para organizarse o inseguridad a la hora de tomar la decisión de rendir. En algunos casos de estudiantes que trabajan o que están “trabados” con alguna materia una flexibilización del plan los ayuda. Sin embargo, creo que la flexibilización de las correlatividades debe ir de la mano de un mayor rigor del cursado y una mayor dedicación de los docentes que deben asegurar un aprendizaje efectivo durante el cursado de la materia ya que en el régimen anterior se delegaba buena parte del aprendizaje al momento de la preparación para el examen.

¿Podría enunciar fortalezas/debilidades de sus estudiantes de la Carrera de Historia?

➤ No puedo hacerlo generalizando pues como historiadora renuncié a poner a todos en la bolsa de lo supuestamente “general”. Hay diferencias, historias, complejidades que limitarían mi respuesta.

- Si creo que es una carrera convocante, apasionante pero demasiado larga, a veces no tan justificadamente.
- Valoro la formación de nuestros estudiantes en el área de la historia “universal” gracias a una fuerte tradición de nuestra carrera de dar importancia a la línea Antigua Medieval, Moderna y Contemporánea. Creo que en los últimos años también se han fortalecido las americanas y argentinas faltando en muchos casos una articulación entre los procesos europeos y americanos.
- Una falencia de nuestros estudiantes es la escritura. No se insiste en el dictado de las asignaturas en el ejercicio de la escritura, herramienta indispensable de nuestro oficio. Podrían realizarse trabajos breves que, sin llegar a la extensión de una monografía, ayuden a los estudiantes a ejercitarse con la guía de los docentes. Esto también se relaciona con la poca dedicación de los docentes al cursado, lo que no es solamente una cuestión de voluntad sino del descrédito general y poca valoración que tiene la docencia de grado en la carrera académica.

Otros aportes de las docentes

- Me gustaría lograr un diálogo más franco, no de cada docente con su clase, que creo se da, sino del conjunto, estamos en el mismo barco, la historia, la universidad, la investigación y la enseñanza que van juntas, lo merecen.
- Como se viene insistiendo desde la generalización de la “fotocopia” y agravado por el costo de la bibliografía que impide a los estudiantes ir formando sus propias bibliotecas, la cultura del artículo suelto, del capítulo desgajado de su contexto afecta a docentes, investigadores y estudiantes. Considero que, sin caer en una posición extrema, hay que volver a incentivar la lectura de libros completos que aproximan a un pensamiento, una argumentación y una situación del autor en la historiografía que sería de mucho valor para la formación de todos. La cultura del “paper” y del trabajo orientado a un fin inmediato conspira contra una buena formación como historiadores de docentes y alumnos.

Breves conclusiones y perspectivas de trabajo

La principal problemática detectada tiene que ver con las dificultades relativas a la reforma del plan de estudios del año 1969; alumnos y docentes encuestados coinciden en la necesidad de reformularlo. Como afirmamos previamente, el nuevo plan se presentó a fines del 2015 y sigue los canales formales para su aprobación.

Aparecen claramente los conflictos generados al interior de la facultad, en este caso la carrera de Historia, las luchas por el poder académico de cada cátedra, las partidarias del statu quo y las que buscan un cambio orientado a la actualización y a la búsqueda de respuestas a los nuevos desafíos de la época.

Por su parte, los egresados recientes plantean nuevas propuestas relativas al cursado, promoción, articulación de las cátedras. Valoran positivamente la formación recibida, pero se muestran decepcionados cuando no pueden llevar a las aulas de secundaria el caudal de conocimientos alcanzados, o cuando no consiguen insertarse rápidamente en el mercado laboral.

Nuestro trabajo fue elaborado a partir de una muestra pequeña de encuestados. Consideramos que puede ser punto de partida para una investigación que profundice temáticas como deserción, articulación con la escuela secundaria, factores que llevan a que sean tan pocos los alumnos que logran su título de grado, entre otros.

La problemática nos interesa por cuanto reivindicamos el valor educativo del conocimiento histórico como parte de todo análisis explicativo de lo social y de la acción de sujetos que, interactuando dialécticamente con las estructuras, puedan promover la reproducción y, por supuesto, el cambio de las instituciones sociales. Tenemos en cuenta también lo que hay que enseñar en el mundo globalizado actual en el que la aceleración de la historia impacta sobre nuestras prácticas docentes y genera nuevas preguntas y problemas. Reflexionamos sobre la enseñanza de un campo del saber determinado, lo cual exige responsabilidad, preparación emocional y afectiva, excelencia profesional, el desenvolvimiento de la razón crítica, de la propia autocrítica y junto a ello, de la “pasión de conocer” con fines educativos. (Freire, 2008). El propósito es alcanzar la mejor formación posible de los futuros profesores y crear las condiciones para la actualización y profundización de lo que socialmente se tiene por conocimiento relevante, tanto por obra de los agentes-transmisores como por la de los destinatarios de la educación. Para ello entendemos que se debe buscar equilibrio y coherencia entre “la investigación y la docencia, los contenidos y los métodos de enseñanza”. (Barros, 2008). Hasta ahora, no en todos los casos, ha predominado una transmisión repetitiva, tradicional, antes que crítica y creativa. Es comprensible, porque enseñar dudando y a dudar es un desafío de envergadura que puede generar situaciones desestabilizadoras para ambas partes del proceso, educadores y educandos. Sin embargo, tal es la actitud educativa que sería de desear: la de considerar al conocimiento histórico como lo hiciera Edward Gibbon (1989), uno de los fundadores de nuestra disciplina en su sentido moderno, no como

un conjunto de soluciones *ya dadas*, sino como un conjunto de problemas permanentemente abierto al debate y a la controversia.

Buenos profesionales podrán dar nuevos sentidos a la historia como espacio curricular en distintos niveles educativos, basado en todos los casos en los valores universales de la justicia, la igualdad, la paz, la democracia.

Referencias

- Barros, C. (2008). Propuestas para el nuevo paradigma educativo, en *Reseñas de Enseñanza de la Historia* N° 6, Argentina, publicación de APEHUN (Asociación de Profesores de la Enseñanza de la Historia de Universidades Nacionales de Argentina). Córdoba: Alejandría Editorial.
- Bernstein, B. (1989). *Clases, códigos y control*, Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2012). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Burton R. Clark (1991). *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México: Editorial Nueva Imagen/Universidad Autónoma Metropolitana-Azapotzalco.
- De Alba, A. (1995). *Currículum, crisis, mito y perspectiva*. Bs. As.: Miño y Dávila.
- Freire, P. (2008). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Goodson, I. (2000). *El cambio en el currículum*. Madrid: Octaedro

Anexos

1. Tabla de datos Carrera de Historia. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

Año	Ingresantes	Reinscriptos	Egresados
2000	108	322	12
2001	112	s/d	9
2002	251	s/d	9
2003	162	380	11
2004	166	367	9
2005	103	344	s/d
2006	202	581	12
2007	162	355	10
2008	142	535	6
2009	202	402	5
2010	319	460	16
2011	291	492	7

2012	285	572	9
2013	290	620	7
2014	272	673	7
2015	275	784	11

Fuentes: Anuarios Universitarios. Secretaría de Políticas Universitarias.
Sección Alumnos y Área Egresos de la Facultad de Filosofía y Letras.

2. Encuesta a docentes y egresados de la carrera.

ENCUESTA DOCENTES

Nombre:

Cargo (materia, dedicación)

Ubicación de la materia en el Plan de Estudios.

Opinión sobre el plan de estudios (1969). ¿Por qué cree que resulta tan difícil su actualización?

La estructura de la carrera (régimen de cursado, promoción, exámenes, régimen de correlatividades, áreas, etc.) ¿ayuda o dificulta el desempeño de los estudiantes? ¿Por qué?

¿Podría enunciar fortalezas/debilidades de sus estudiantes de la Carrera de Historia?

Otros aportes.

ENCUESTA EGRESADOS

Nombre:

Título/s obtenidos: (Profesorado en Historia/Licenciatura en Historia)

Año de ingreso en la carrera:

Año de Egreso:

Opinión sobre el plan de estudios (1969). ¿Por qué cree que resulta tan difícil su actualización?

La estructura de la carrera (régimen de cursado, promoción, exámenes, régimen de correlatividades, áreas, etc.) ¿ayuda o dificulta el desempeño de los estudiantes? ¿Por qué?

¿Qué cambios propondría para mejorar la carrera, en función de los estudiantes?

Indique cuál es su situación laboral actual en relación a la carrera: Investigación, Enseñanza (Nivel Secundario, Superior Universitario, Superior no Universitario), otros.

¿De qué manera su formación universitaria lo califica para insertarse en el mundo laboral actual? (Mal, Bien, Muy bien, Excelente). Justifique.

3. Procesamiento de encuestas de Egresados Recientes.

	Título	Años que tardó en recibirse
Egresado A	Profesora en Historia	2004-2012. 8 años.
Egresado B	Profesor en Historia	2004-2013. 9 años
Egresado C	Profesora en Historia	2004-2013. 9 años
Egresado D	Profesor en Historia	1996-2003. 7 años
	Licenciado en Historia	1996-2007. 9 años
Egresado E	Profesora en Historia	2002-2008. 6 años
	Licenciada en Historia	2002-2011. 9 años
Egresado F	Profesora en Historia	2005-2012. 7 años
<ul style="list-style-type: none">○ Promedio de años de cursado en el Profesorado en Historia: 7 años y medio.○ Promedio en la realización de las dos carreras (solo en base a dos casos): 9 años		